

## Condena del Vaticano

# Nueva teología amenaza la fe

CIUDAD DEL VATICANO, septiembre 3. (AP).— El Vaticano calificó hoy a la Teología de la Liberación de fundamento marxista como una amenaza para el Catolicismo, en una intensificación de la campaña del Papa Juan Pablo II contra el movimiento iniciado en América Latina en la década de 1960.

El informe, la primera declaración amplia del Vaticano sobre el tema, dice: "Recordemos el hecho de que el ateísmo y la negación de la persona, su libertad y sus derechos, son el núcleo de la teoría marxista".

"Por lo tanto esta teoría contiene errores que amenazan directamente a las verdades de la Fe referidas al destino eterno de los individuos", agrega el informe preparado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, el organismo Vaticano fiscalizador de la enseñanza religiosa. También dice que la Teología de la Liberación, en tanto es influida por los principios marxistas, contiene "serias desviaciones" de la enseñanza religiosa establecida.

El prefecto de la congregación, el cardenal alemán occidental Joseph Ratzinger, dijo en conferencia de prensa: "No hemos condenado cierta alternativa política como tal. Hemos condenado esta confusión, esta identificación de una alternativa política con la Fe".

## Propagación

Tras iniciarse en América Latina, el movimiento de la Teología de la Liberación se propagó a las Filipinas,



Papa Juan Pablo II

Africa, la India y partes de Estados Unidos. Se ha convertido en un término libremente usado para calificar estudios teóricos, políticas izquierdistas de clérigos y hasta actividades de sacerdotes guerrilleros.

Ratzinger enfatizó los esfuerzos de la Iglesia en favor de los pobres: "Nuestro documento alienta a todas las fuerzas de la Iglesia de América Latina a una acción en favor de la promoción del hombre. No deseamos poner trabas a esta promoción, sino liberar esa promoción de obstáculos doctrinarios que aparentemente contribuyen pero en realidad obstaculizan las reformas al tender hacia un sistema totalitario", dijo.

"La expresión *Teología de la Liberación* es en sí un término completamente válido. Designa una reflexión teológica centrada en el tema bíblico de la liberación y la libertad y

en la urgencia de su realización práctica", añadió Ratzinger.

El documento, titulado "Instrucción sobre ciertos aspectos de la Teología de la Liberación", señala en forma crítica a la denominada Iglesia Popular, que se desarrolló en Nicaragua independiente de la Iglesia Católica. Sin mencionar directamente a Nicaragua, dice que la Iglesia Popular representa un "desafío a la estructura sacramental y jerárquica" de la Iglesia Católica.

## Sandinistas

La Iglesia Popular es considerada un esfuerzo del gobierno sandinista izquierdista de Nicaragua por restar prestigio a la Iglesia tradicional, que adoptó una posición crecientemente crítica del régimen.

El informe vaticano también critica otros problemas de América Latina. Menciona la posesión "de la mayor parte de la riqueza por una oligarquía de propietarios despojados de conciencia social... Dictaduras militares que escarnecen los elementales derechos humanos, la corrupción de ciertos funcionarios poderosos, las prácticas brutales de algunos intereses de capital extranjero".

Pero señala que los principios de la Teología de la Liberación "pervierten el significado cristiano de los pobres, y transforman la lucha por los derechos de los pobres en una lucha de clases". Añade que "la lucha de clases como camino hacia una sociedad sin clases es un mito que frena las reformas y agrava la pobreza y la injusticia".

Afirman obispos colombianos**Teología de la liberación,  
una amenaza marxista**

Una advertencia contra desviaciones y falsas tendencias que se derivan de "ciertas teologías de la liberación" formularon los obispos de Colombia.

En un documento emitido por el Comité Permanente del Episcopado Colombiano, los jerarcas reiteraron su confianza en la Doctrina Social de la Iglesia a tiempo que invitaron a escuchar el clamor de la justicia y a buscar una auténtica liberación frente a los muchos y graves problemas de injusticia y violencia que afronta el país.

La declaración de los obispos y arzobispos fue emitida en apoyo al documento dado a conocer ayer por el Vaticano sobre la teología de la liberación.

El siguiente es el texto de la misma:

1. Acaba de aparecer un documento trascendental de carácter doctri-

nal publicado por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre aspectos válidos y positivos de la teología de la liberación y con advertencias claras y precisas sobre desviaciones influenciadas por tendencias marxistas.

2. Este documento doctrinal ha sido aprobado expresa y directamente por el Sumo Pontífice Juan Pablo II y publicado con su autorización. Los católicos debemos recibir esta enseñanza como doctrina proclamada por el Magisterio auténtico de la Iglesia a la cual debemos prestar un asentimiento religioso de la inteligencia y de la voluntad.

3. El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal como representante del Episcopado Colombiano acoge con veneración y respalda unánimemente las enseñanzas y orientaciones propuestas por la Santa Se-

(Ultima-A)

ULTIMA-A - EL TIEMPO - MARTES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1984

Afirman obispos colombianos**Teología de la liberación,**

(Viene de la página 1a.)

de en este oportuno documento que clarifica conceptos y ayuda a evitar confusiones. Tiene la finalidad precisa de llamar la atención de pastores, teólogos y fieles sobre las desviaciones provenientes del recurso a ideologías y métodos marxistas en que han caído "algunas teologías de la liberación" con ruinosas consecuencias para la fe y la vida cristiana, y que, a la postre han venido a traicionar la causa de los oprimidos y de los pobres.

4. La teología de la liberación correctamente entendida reconoce las aspiraciones del hombre que, consciente de su dignidad y atormentado por diversas esclavitudes y opresiones, busca la liberación en los variados campos de la cultura, la economía y la política. Reconoce que el pecado es la mayor esclavitud y la fuente generadora de todas las esclavitudes, y que Cristo, vencedor del pecado, es el gran liberador de todos los hombres ya sean políticamente libres o esclavos.

5. La teología de la liberación iluminada por el auténtico mensaje de

la Revelación interpretado por el Magisterio de la Iglesia tiene fundamento bíblico, ha sido propuesta en numerosos documentos conciliares, pontificios y episcopales. La Iglesia ha desarrollado amplia y meritoria labor por medio de numerosas instituciones que trabajan por la justicia, la defensa de los derechos humanos, y en la solución de las angustias y miserias de los pobres y en respuesta a las aspiraciones de liberación.

6. Existen sin embargo desviaciones y falsas tendencias hacia metas tan ruinosas para el hombre como las mismas miserias que pretenden combatir "algunas teologías de la liberación" las más conocidas y difundidas por otra parte, influenciadas por los métodos e ideologías marxistas que llevan a la negación de la fe y terminan corrompiendo y traicionando el compromiso inicial con los pobres. La aceptación del análisis marxista incorporado en la estructura ideológico-filosófica del marxismo, lleva inexorablemente a la praxis revolucionaria de la lucha de clases que destruye la ética, rechaza la historia de la salvación, todo lo redu-

EL TIEMPO, Martes 4 Septiembre/84.

## una amenaza marxista

ce a criterios políticos y conduce a acciones erróneas en el campo pastoral que lesionan la unidad de la comunidad cristiana.

7. De otro lado, la mayor desorientación de "ciertas teologías de la liberación" consiste en la falsa interpretación de la Persona de Cristo y del misterio de la Iglesia y en la manipulación de la Sagrada Escritura, particularmente del Libro del Exodo, y en los abusos y corruptelas de la misma Liturgia.

8. La llamada de atención a la Iglesia contra las graves desviaciones de "ciertas teologías de la liberación" no manifiesta indiferencia ante la miseria de los pueblos; al contrario la Iglesia escucha el clamor de la justicia y quiere responder con amor a los pobres hasta el sacrificio y nos recuerda que la lucha por los derechos del hombre constituye un combate por la justicia que debe realizarse con respeto a la dignidad humana. El recurso a la violencia, venga de donde viniere debe ser condenado. Es un daño mortal pretender restaurar la justicia con la violencia. La violencia engendra violencia y degrada al hombre; ultraja la digni-

dad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad en quienes la practican. Hay estructuras injustas pero la mayor injusticia está en el corazón de los hombres. El solo cambio de las estructuras no hace el hombre nuevo, justo, fraternal, caritativo. Experiencias amargas y vergonzosas muestran que quienes han llegado al poder por la violencia revolucionaria precisamente en nombre de la liberación de los oprimidos, mantienen a naciones enteras en condiciones humillantes e indignas del hombre.

9. Ya el Episcopado Colombiano había tenido oportunidad de denunciar tales desviaciones, particularmente en el Documento "Identidad Cristiana en la acción por la Justicia", que hoy cobra nueva actualidad.

Frente a los muchos y graves problemas de injusticia y de violencia que afronta actualmente nuestra patria, el Documento que presentamos nos hace un llamamiento a que cada uno, desde el lugar que ocupa y desde su propia responsabilidad, escuche el clamor de la justicia y busque la auténtica liberación que nace

primero de la conversión del corazón y que lleva luego a un cambio efectivo de las personas y de los grupos humanos.

10. Tengamos confianza en la Doctrina Social de la Iglesia. Procuremos liberar nuestros corazones del pecado, fuente radical de todas las esclavitudes e injusticias. Acojámos a Cristo nuestro Gran Liberador y fuente de salvación integral.

Bogotá, 3 de septiembre de 1984.

Alfonso Cardenal López Trujillo, arzobispo de Medellín; Héctor Rueda Hernández, presidente Conferencia Episcopal-arzobispo de Bucaramanga; Samuel S. Buitrago Trujillo, vicepresidente Conferencia Episcopal-arzobispo de Popayán; Mario Revollo Bravo, arzobispo de Bogotá; Alberto Uribe Urdaneta, arzobispo de Cali; Germán Villa Gaviria, arzobispo de Barranquilla; Augusto Trujillo Arango, arzobispo de Tunja; José Joaquín Flórez Hernández, arzobispo de Ibagué; José de Jesús Pimiento, arzobispo de Manizales; Carlos José Ruiseco Vieira, arzobispo de Cartagena; Arcadio Bernal Supelano, Vicario Apostólico de Sibundoy (Por los Prelados Misioneros).

# Alerta del Episcopado Colombiano sobre tendencias marxistas de la teología de la liberación

El Episcopado Colombiano alertó a pastores, teólogos y fieles sobre las desviaciones marxistas de que ha sido objeto la teología de la liberación, las que consideró como ruinosas para la fe y la vida cristiana y que a la postre han traicionado la causa de los oprimidos y de los pobres.

El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Colombia, encabezado por su presidente, monseñor Héctor Rueda Hernández, y el cardenal Alfonso López Trujillo, al expresar ayer su respaldo al documento doctrinal emanado de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, y aprobado por el Papa Juan Pablo II, sobre las tendencias marxistas de algunas teorías de la liberación, hizo un llamado para que se tenga confianza en la doctrina social de la Iglesia.

Luego de aceptar que en nuestro país existen sacerdotes que practican dichas desviaciones marxistas, el Episcopado explicó que "la teología de la liberación correctamente entendida reconoce las aspiraciones del hombre, que, consciente de su dignidad y atormentado por diversas esclavitudes y opresiones, busca la liberación en los variados campos de la cultura, la economía y la política..."

Agregó que el documento del Vaticano debe ser acogido como doctrina proclamada por el magisterio auténtico de la Iglesia, a la cual debemos prestar un asentimiento religioso de la inteligencia y de la voluntad.

## Declaración

Los obispos colombianos emitieron ayer la siguiente declaración:

1. Acaba de aparecer un documento trascendental de carácter doctrinal publicado por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre aspectos válidos y positivos de la teología de la liberación y con advertencias claras y precisas sobre desviaciones influenciadas por tendencias marxistas.

2. Este documento doctrinal ha sido aprobado expresa y directamente por el Sumo Pontífice Juan Pablo II y publicado con su autorización. Los católicos debemos recibir esta enseñanza como doctrina proclamada por el Magisterio auténtico de la Iglesia, a la cual debemos

prestar un asentimiento religioso de la inteligencia y de la voluntad.

3. El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal, como representante del Episcopado Colombiano, acoge con veneración y respalda unánimemente las enseñanzas y orientaciones propuestas por la Santa Sede en este oportuno documento que clarifica conceptos y ayuda a evitar confusiones. *Tiene la finalidad precisa de llamar la atención de pastores, teólogos y fieles sobre las desviaciones provenientes del recurso a ideologías y métodos marxistas en que han caído "algunas teologías de la liberación", con ruinosas consecuencias para la fe y la vida cristiana, y que a la postre han venido a traicionar la causa de los oprimidos y de los pobres.*

4. La teología de la liberación correctamente entendida reconoce las aspiraciones del hombre que, consciente de su dignidad y atormentado por diversas esclavitudes y opresiones, busca la liberación en los variados campos de la cultura, la economía y la política. Reconoce que el pecado es la mayor esclavitud y la fuente generadora de todas las esclavitudes, y que Cristo, vencedor del pecado, es el gran liberador de todos los hombres, ya sean, políticamente, libres o esclavos.

5. La teología de la liberación, iluminada por el auténtico mensaje de la Revelación interpretado por el Magisterio de la Iglesia, tiene fundamento bíblico, ha sido propuesta en numerosos documentos conciliares, pontificios y episcopales. La Iglesia ha desarrollado amplia y meritoria labor por medio de numerosas instituciones que trabajan por la justicia, la defensa de los derechos humanos, y en la solución de las angustias y miserias de los pobres y en respuesta a las aspiraciones de liberación.

6. Existen, sin embargo, desviaciones y falsas tendencias hacia metas tan ruinosas para el hombre como las mismas miserias que pretenden combatir "algunas teologías de la liberación", las más conocidas y difundidas y, por otra parte, influenciadas por los métodos e ideologías marxistas que llevan a la negación de la fe y terminan corrompiendo y traicionando el compromiso inicial con los pobres. La aceptación del análisis marxista incorporado en la estructura ideológico-filosófica del marxismo, lleva inexorablemente a la praxis revolucionaria de la lucha de clases que destruye la ética, rechaza la historia de la salvación, todo lo reduce a criterios políticos y conduce a acciones erróneas en el campo pastoral que lesionan la unidad de la comunidad cristiana.

7. De otro lado, la mayor desorientación de "ciertas teologías de la liberación" consiste en la falsa interpretación de la Persona de Cristo y del misterio de la Iglesia, en la manipulación de la Sagrada Escritura, particularmente del libro del Exodo, y en los abusos y corruptelas de la misma Liturgia.

8. La llamada de atención a la Iglesia contra las graves desviaciones de "ciertas teologías de la liberación" no manifiesta indiferencia ante la miseria de los pueblos; al contrario, la Iglesia escucha el clamor de la justicia y quiere responder con amor a los pobres hasta el sacrificio, y nos recuerda que la lucha por los derechos del hombre constituye un combate por la justicia que debe realizarse con respeto a la dignidad humana. El recurso a la violencia, venga de donde viniere, debe ser condenado. Es un daño mortal pretender restaurar la justicia con la violencia. La violencia engendra violencia y degrada al hombre; ultraja la dignidad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad en quienes la practican. Hay estructuras injustas, pero la mayor injusticia está en el corazón de los hombres. El solo cambio de las estructuras no hace el hombre nuevo, justo, fraternal, caritativo. Experiencias amargas y vergonzosas muestran que quienes han llegado al poder por la violencia revolucionaria, precisamente en nombre de la liberación de los oprimidos, mantienen a naciones enteras en condiciones humillantes e indignas del hombre.

9. Ya el Episcopado Colombiano había tenido oportunidad de denunciar tales desviaciones, particularmente en el documento "Identidad Cristiana en la Acción por la Justicia", que hoy cobra nueva actualidad.

Frente a los muchos y graves problemas de injusticia y de violencia que afronta actualmente nuestra patria, el documento que presentamos nos hace un llamamiento a que cada uno, desde el lugar que ocupa y desde su propia responsabilidad, escuche el clamor de la justicia y busque la auténtica liberación que nace primero de la conversión del corazón y que lleva luego a un cambio efectivo de las personas y de los grupos humanos.

10. Tengamos confianza en la doctrina social de la Iglesia. Procuremos liberar nuestros corazones del pecado, fuente radical de todas las esclavitudes e injusticias. Acojamos a Cristo, nuestro Gran Liberador y fuente de salvación integral.

Bogotá, 3 de septiembre de 1984. + Cardenal Alfonso López Trujillo, arzobispo de Medellín. + Héctor Rueda Hernández, presidente Conferencia Episcopal, arzobispo de Bucaramanga. + Samuel S. Buitrago Trujillo, vicepresidente Conferencia Episcopal, arzobispo de Popayán. + Mario Revollo Bravo, arzobispo de Bogotá. + Alberto Uribe Urdaneta, arzobispo de Cali. + Germán Villa Gaviria, arzobispo de Barranquilla. + Augusto Trujillo Arango, arzobispo de Tunja. + José Joaquín Flórez Hernández, arzobispo de Ibagué. + José de Jesús Pimiento, arzobispo de Manizales. + Carlos José Ruiseco Vieira, arzobispo de Cartagena. + Arcadio Bernal Supelano, vicario apostólico de Sibundoy (Por los Prelados Misioneros).

1-8/13 miles



## EL TIEMPO

Eduardo Santos

Director - Propietario 1913-1974

Alfonso Villegas Restrepo

Fundador - Enero 30, 1911

Roberto García-Peña

Director Emérito

Director: Hernando Santos Castillo

Editor: Enrique Santos Castillo

Gerente: Carlos Pinilla Barrios

Subgerente: Luis Fernando Santos

10 DE SEPTIEMBRE DE 1984

## Teología de la liberación

Se discute en el presente, no solo en Colombia sino en todo el mundo la "Teología de la liberación" practicada por un grupo de sacerdotes, sobre la cual el Vaticano se pronunció ya y la jerarquía colombiana lo hizo de igual manera. Como el tema posee una importancia radical incluimos los conceptos que al respecto publicaron en la prensa española el escritor J. L. Martín Descalzo. Dice así: Si es cierto que, como decía Chesterton, toda herejía es una verdad que se ha vuelto loca, en el caso de la teología de la liberación más que de herejías y de verdades enloquecidas habría que hablar de verdades desniveladas, descentradas y reducidas. Se entiende por ello que el Vaticano, sin condenaciones, sin excomuniones, se haya sentido en la obligación de tirar del timbre de alarma, porque resultó que una media verdad puede ser a la larga más dañina que una mentira y que una herejía descubierta. Y porque aunque es cierto que todas las cautelas que el documento romano señala no se encuentran en estado puro en ninguno de los teólogos de la liberación, sí existía en la Iglesia —y sobre todo en quienes repiten tópicos que apenas han leído— un estado difuso de ideas que, inspiradas en esos teólogos, construían una fe a la que quedaban más contagios y préstamos del marxismo que de la primitiva fe. Tal vez no formuladas con claridad, tal vez reducidas a grupos minoritarios, aunque muy sonoros, pero realmente existentes.

Y la cosa tenía mayor importancia porque tenía todas las apariencias de ser una verdad. Los teólogos de la liberación tuvieron el acierto de descubrir que ciertas zonas de la realidad cristiana y evangélica habían sido infravoladoras, olvidadas, puestas entre paréntesis por la teología tradicional. Y a la preocupación de una Iglesia centrada en lo espiritual y piadoso desearon —con razón— añadir los aspectos temporales de la fe. Pero afanes de radicalismo o de moda terminaron por sobreacentuar las zonas ayer olvidadas y por olvidar las zonas ayer subrayadas. Caían así en el mismo defecto de desnivelación de la fe, solo que al revés.

De ahí que el gran defecto de la teología de la liberación es, más que lo que dice, lo que deja de decir. No niega la fe, la reduce. Usa el Evangelio, pero lo temporaliza.

Y así es como circulan por revistas y sermones muchas medias verdades que están precisando algunas puntualizaciones. Son las que ofrece el documento ayer publicado. Unas puntualizaciones que —para que pueda enterarse el hombre de la calle no muy versado en el tema— podrían resumirse así: El Vaticano recuerda que:

—Es verdad que Dios es el liberador de la opresión y de la esclavitud. Pero no lo es que la esclavitud se reduzca a la opresión política y que, conseguida una cierta libertad democrática, se haya ingresado ya en el Reino de Dios.

—Es cierto que la injusticia social es un pecado. Tal vez el más grave de nuestro siglo. Pero no lo es que sea el único pecado y que el mundo sería un paraíso de inocencia si se consiguiera una plena justicia social.

—Es exacto decir que las estructuras que mantienen la injusticia deben ser combatidas por un cristiano. Pero no lo es pensar que cambiadas esas estructuras los hombres serían, sin más, buenos y generosos.

—Es justo decir que, pastoralmente, no se puede predicar el Evangelio si, al mismo tiempo no se lucha por dar pan a los hambrientos. Pero no lo es afirmar que hay que luchar hoy por el pan y dejar para mañana o para nunca la predicación del Evangelio.

—Es verdadero asegurar que en el Evangelio hay una preferencia por los pobres. Pero no lo es que esto permita no amar e incluso odiar a quienes no lo son o llamar, sin más, opresor a quien no vive en la miseria.

—Se acierta pensando que la fe y la ortodoxia deben ir acompañadas por una vida cristiana y una práctica que convalide la realidad de esa fe. Pero no se acierta asegurando que la verdad y la ortodoxia deban someterse y ser reguladas por los imperativos y conveniencia de la práctica.

—Tiene razón quien recuerda que en la vida de Cristo hubo un contexto político mayor del que suele decirse y que en la voluntad de quienes lo llevaron a la muerte hubo un fuerte peso de razones políticas. Pero no la tiene quien dice que Cristo murió por razones y motivos políticos y que su salvación fue centralmente o se redujo a la liberación de la opresión de los romanos.

—Es verdad que la Iglesia puede y debe ser criticada en cuanto se aparte del Evangelio. Pero no que haya que "desmontar las estructuras" que le son esenciales y parten de ese mismo Evangelio (las sacramentales y jerárquicas).

—Es indiscutible que un cristiano como individuo y la Iglesia como comunidad tienen el deber de luchar contra las injusticias sociales y construir un mundo más humano. Pero no lo es que ese cambio deba hacerse con la lucha de clases, con la violencia o con un pensamiento tomado del marxismo, mientras se desconfía de un cambio buscado por el amor y la conversión de los corazones.

—Son distinciones importantes. Sin ellas, reduciendo el Evangelio o una técnica más al servicio de ciertas opciones políticas, al fin quedaría una fe que ya no sería cristiana. Que Roma se preocupe es simplemente signo de que cumple con su deber.

TIEMPO, 13-IX-84

Conceptos

## La teología de la liberación

Por ALBERTO PARRA, S.J.

La teología de la liberación ha tenido primera página en EL TIEMPO el día 4 de septiembre y nada menos que editorial el día 10. Semejante descollar de la teología le resulta plenamente asombroso a un teólogo que dedica a ella la noche y el día. También le resulta explicable en el caso de EL TIEMPO porque se trata de la teología de la liberación; teología que en un país como Colombia, y en un contexto dominante de ideología liberal capitalista, es y tiene que ser un enemigo atormentador, molesto, exterminable.

Adivino que estas notas no conocerán ni primera página ni sección editorial. Y anticipo que ellas no asumen la vocería de nadie distinto de quien las firma, por más que él no pueda sustraerse ni a su condición religiosa ni a su oficio de maestro de teología en una conocida institución. Confieso además que estas notas han sido insistente y fraternamente desaconejadas porque la elemental prudencia aconseja no defender a los descabezados delante de los fabricantes y entusiastas de la guillotina.

Pero es un imperativo ético no pasar por alto el efectista titular de primera página "La teología de la liberación, una amenaza marxista (afirman los obispos colombianos)". Porque el título no corresponde ni al contenido de la información, ni a la declaración de los obispos colombianos, ni al documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Los deseos de condenación tendrían que tomarse el trabajo de escrutar el escrito personal del Cardenal Ratzinger que llegó a ser de dominio público por la sagacidad congénita de los periodistas a comienzos de este año, días antes de la reunión de notables que el mismo Ratzinger convocó y presidió en la Casa de Ejercicios Cristo Rey de Bogotá entre el 26 y el 30 de marzo. La primera parte de ese escrito rebosa de gravísimos juicios de valor sobre la teología de la liberación: en ella "se hace notorio un peligro fundamental para la fe de la Iglesia", sería "un error tanto más peligroso cuanto que asume un importante núcleo de verdad" por lo que "hay que poner de manifiesto el error y el peligro de la teología de la liberación" que "no cabe en ninguno de los esquemas de herejía conocidos hasta ahora".

Pero desgraciadamente en estas latitudes no se sabe que al regresar de su reunión de Bogotá, en inusitada práctica el señor Cardenal Ratzinger convocó rueda de prensa para hacer importantes declaraciones: no existe una sola teología de la liberación; ella es un movimiento complejo y articulado que surge en ambientes de liberación de los pueblos de los yugos de la injusticia internacional y de los grupos internos de poder; es movimiento inspirado en la opción preferencial por los pobres especialmente en América Latina. Además, y son palabras suyas, "no se puede condenar la teología de la liberación como si fuera un solo bloque. Solo el movimiento extremo, que no solo se inspira sino que adopta los análisis y medios del marxismo, sobre todo la lucha de clases, y que disuelve la Iglesia en una comunidad popular sin conexión con la Jerarquía y los Sucesores de los Apóstoles, solo esa línea es herética y condenable" (cfr. revista Vida Nueva, Madrid, abril 28 de 1984).

Sobre ese trasfondo, el reciente documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe se intitula "Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación". Y en su texto nadie podrá encontrar que ahí se adopten los juicios de valor (peligro, error y herejía) que estuvieron presentes en el documento personal del Cardenal Ratzinger. Todo lo contrario: de once puntos que contiene la instrucción, seis ofrecen al mundo algo de lo que habíamos carecido hasta ahora: un auténtico y oficial estatuto eclesial de la teología de la liberación que se hace eco universal de las enseñanzas de los obispos latinoamericanos en Medellín (1963) y en Puebla (1979). Los cuatro últimos números señalan las desviaciones de "algunas teologías de la liberación" en su no fácil intento de afrontar asuntos nuevos surgidos de nuevos desarrollos que la Iglesia no inventa sino que encuentra: el análisis marxista de la sociedad, el mundo violento que nos rodea, la división de clases sociales enfrentadas por intereses antagónicos, las ansias emergentes de socialización anti-individualista, la lucha ideológica entre el reducido círculo de quienes lo tienen todo y el club inmenso de los desheredados de la Tierra.

Por lo que hace a su editorial, lo menos que tiene que resultarles claro es que están ustedes asumiendo no un planteamiento teológico, sino la composición literariamente correcta de un buen literato que por cierto vive muy a distancia del mundo empobrecido y crucificado de nuestra periferia latinoamericana.

Pero aun en ese caso, y omitiendo las "verdades desniveladas, descendidas y reducidas" que rechaza Martín Descalzo y con él el editorialista de EL TIEMPO, convendría que el editorialista y con él todos los colombianos, nos hiciéramos cargo de las aplastantes verdades puestas de

(Página 9-A)

(Viene de la página 5-A)

presente por la teología de la liberación y que Martín Descalzo enumera así: "1) Es verdad que Dios es el liberador de la opresión y de la esclavitud. 2) Es cierto que la injusticia social es un pecado, tal vez el más grave de nuestro siglo. 3) Es exacto decir que las estructuras que mantienen la injusticia deben ser combatidas por un cristiano. 4) Es justo decir que pastoralmente no se puede predicar el Evangelio si al mismo tiempo no se lucha por dar pan a los hambrientos. 5) Es verdadero asegurar que en el Evangelio hay una preferencia por los pobres. 6) Se acierta pensando que la fe y la ortodoxia deben ir acompañadas por una vida cristiana práctica que convalide la realidad de esa fe. 7) Tiene razón quien recuerda que en la vida de Cristo hubo un contexto político mayor del que suele decirse y que en la voluntad de quienes lo llevaron a la muerte hubo un fuerte peso de razones políticas. 8) Es verdad que la Iglesia puede y debe ser criticada en cuanto se aparte del Evangelio. 9) Es indiscutible que un cristiano como individuo y la Iglesia como comunidad tienen el deber de luchar contra las injusticias sociales y construir un mundo más humano". (cfr. su editorial).

Si en Colombia ya hubiéramos logrado traducir a la práctica todo eso que para su editorial es verdad contundente; entonces ya no haría falta más teología de la liberación. El enemigo habría desaparecido. Mientras tanto, pese a los intereses en contra y gracias a la instrucción de la Santa Sede, la teología de la liberación y la pastoral liberadora en Colombia y en toda América Latina seguirán adelante con renovado motivo.

Termino transmitiendo, frescas como salieron, las conclusiones de un coloquio fraterno entre colegas: los teólogos haremos bien en oír las advertencias de Roma porque si no, nos tiramos la ortodoxia. Pero Roma hace bien en no desestimular la causa liberadora de los pobres porque si no, se tira el Evangelio.

*N. de la D.: Como teólogo respetamos al distinguido sacerdote Alberto Parra. Como arúspice no. Se equivocó al creer que EL TIEMPO le tendería una cortina de silencio y también al hablar sobre "su editorial". El transcribe íntegramente las palabras del señor Descalzo y la responsabilidad de lo que diga, solo a él corresponde. La pelea del Padre Parra no es con EL TIEMPO, sino con Roma.*